

CAPÍTULO 7

La Nuestra Fútbol Feminista: colectivo por la equidad en el deporte¹

Verónica Moreira

Universidad de Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar el caso de La Nuestra Fútbol Feminista que es una referencia en la lucha por la equidad en el deporte. La Nuestra es un colectivo formado por niñas, jóvenes, mujeres y personas LGBTQI+ que practican y enseñan fútbol en la Villa 31, en la ciudad de Buenos Aires. La singularidad de La Nuestra reside en la filosofía que sostiene, la metodología que propone y la articulación que construye dentro y fuera del barrio. La Nuestra ha transitado por diferentes etapas, desde la lucha que sus integrantes debieron enfrentar con los vecinos del barrio, pasando por el desafío de sostener el espacio de entrenamiento en contextos de adversidad,

1 Financiado por el proyecto UBACyT “Deporte, cuerpo y género: etnografías sobre fútbol, crossfit, running y boxeo en la ciudad de Buenos Aires” con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

hasta el reconocimiento por parte del movimiento de mujeres y los feminismos locales. La Nuestra se presenta como representante de un “fútbol feminista, comunitario y villero”. Este trabajo analizará los sentidos que atraviesan dicha identidad.

Palabras claves: fútbol feminista, comunidad, Villa 31, mujeres, diversidades sexuales

SUMMARY

The objective of this paper is to analyze the case of La Nuestra Fútbol Feminista, a pioneering initiative in the fight for equity in sports. La Nuestra is a collective made up of girls, young women, women, and LGBTQI+ individuals who play and teach soccer in Villa 31, a neighborhood in Buenos Aires. What makes La Nuestra unique is its underlying philosophy, its proposed methodology, and the connections it builds both within and outside the community.

La Nuestra has gone through different stages—from the struggles its members faced with neighbors in the barrio, to the challenge of maintaining a training space in adverse conditions, and finally earning recognition from the women’s movement and local feminist groups. La Nuestra stands as a representative of “feminist, community-based, and villero (slum-born) soccer”. This work will explore the meanings behind this identity.

Keywords: feminist soccer, community, Villa 31, women, sexual diversity

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar el caso de La Nuestra Fútbol Feminista que es una referencia obligada a la hora de hablar del derecho a este juego en Argentina. La Nuestra es un colectivo formado por niñas, jóvenes, mujeres y personas de la comunidad LGBTQI+ que practican y enseñan fútbol en la Villa 31, en la ciudad de Buenos Aires. La Nuestra es símbolo de lucha por la equidad, la igualdad y la diversidad en el deporte. Su singularidad reside en la filosofía que sostiene, la metodología que propone y la articulación que construye dentro y fuera del barrio. Esto atrae la atención de especialistas, académicos y de personas interesadas en conocer con mayor detalle el proyecto. Desde su inicio, en 2007, hasta el presente, La Nuestra ha transitado por diferentes etapas, desde la lucha que sus integrantes debieron enfrentar con los vecinos del barrio, pasando por el desafío de sostener el espacio de entrenamiento en contextos de adversidad, hasta el reconocimiento por parte del movimiento de mujeres y los feminismos locales. Un logro de este colectivo ha sido situar al fútbol como un fenómeno sociocultural de relevancia en la agenda de los feminismos para discutir temas relativos a las violencias y desigualdades de género, incorporando además una mirada interseccional. La Nuestra se presenta como representante de un fútbol feminista, comunitario y villero. Este trabajo aborda los sentidos que atraviesan dicha presentación.

La base que sustenta los argumentos presentados en este artículo son datos que surgieron de conversaciones informales con

algunas integrantes del proyecto en múltiples espacios y contextos compartidos, de observaciones realizadas en espacios públicos, de la lectura de fuentes –documentos, folletos, redes sociales– y de una entrevista en profundidad a una referente del colectivo.

TERRITORIO

Hablar del lugar donde se lleva a cabo el proyecto de La Nuestra es primordial para comprender de una mejor manera el proceso de apropiación de la reconocida Cancha Güemes, así como también los significados que componen el llamado “fútbol feminista, comunitario y villero”.

La Nuestra realiza sus actividades en la Villa 31, que también es conocida como el Barrio Padre Carlos Mugica. Se extiende por tres kilómetros de manera continua desde la Terminal de Ómnibus de Retiro hasta la calle Salguero en el barrio Palermo. No es la villa más grande de Buenos Aires, pero sí la más emblemática porque se encuentra en una zona céntrica, a escasos metros del Río de la Plata y de los barrios más cotizados de la ciudad.

Se originó en 1932 como un asentamiento informal posterior a la crisis del año 1929 y desde ese momento la población fue creciendo de manera exponencial, principalmente con la llegada de inmigrantes europeos y de personas provenientes de las provincias del norte argentino y de países limítrofes. En los años 50, 60 y 70, “el puerto era como una extensión de la villa. No solo por la gran cantidad de obreros portuarios que moraban en sus barrios, también por ser de

acceso cotidiano para uso recreativo, de paseo” (Vargas 2024). Dicha relación fue cambiando hasta convertirse en la situación actual en la que “el puerto es un espacio cerrado, casi infranqueable, distante pese a su cercanía” (Vargas 2024).

La de la 31 es una historia de resistencias, de no someterse a todas las formas de violencia que les fueron aplicadas: las económicas, sociales, las directas y cotidianas, de la violencia policial hasta la sistemática violencia estatal en los años del Terrorismo de Estado, tiempo que condujo a que su población, 50.000 habitantes distribuidos en los seis barrios de entonces, al llegar al inicio de la década del ochenta, fuera reducida a tan solo unos centenares de personas habitando entre escombros y yuyos, sin servicio alguno. Cuatro décadas después, la Villa 31 suma trece barrios internos y alrededor de sesenta mil habitantes (Vargas 2024).

A lo largo de décadas, la Villa 31 sufrió intentos sistemáticos de erradicación. La etapa más dura y violenta comenzó con los desalojos iniciados en 1974 a cargo del Ministerio de Bienestar Social, con el respaldo de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), durante el tercer gobierno de Juan Domingo Perón y continuó con una fuerte represión ilegal después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 (Vargas 2021). Como resultado de la erradicación forzada, quedó un puñado de cientos de personas. Como relata Mónica Santino una referente de La Nuestra²-, la Cancha Güemes, la más importante

2 Profesora Nacional de Educación Física y Ciencias Biológicas (Instituto José

de la Villa 31, se construyó en 1978 en un espacio libre que dejó la demolición de las viviendas³.

Creo que hay una cosa que ocurre en el barrio que tiene que ver primero con el espacio. Los espacios en los barrios son importantísimos. La gente vive en un lugar muy pequeño (...) y sobre todo en las grandes ciudades (...) en una pieza muy pequeña capaz viven ocho o diez personas. Entonces los espacios públicos por excelencia son las canchas de fútbol. Nada va a interrumpir ese espacio, ni la necesidad de vivienda en estas condiciones. Nadie va a construir una casa en medio de la cancha (...) Cuando vas a otros barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires pasa lo mismo. Hay canchas de fútbol en lugares increíbles⁴.

La Nuestra posee un doble mérito: la creación de un espacio para dar clases de fútbol a personas a las que históricamente les

Ingenieros, 1987). Directora Técnica Nacional de Fútbol (Asociación de Técnicos del Fútbol Argentino, 2001), Periodista Deportiva (DeporTEA, 1995) y militante feminista. Jugadora de Fútbol de 1era división AFA (Club Atlético All Boys, 1997-1999).

- 3 En 1979, un grupo de vecinos perjudicados por los desalojos presentaron y ganaron un amparo en la justicia para detener ese proceso. En 1983, con el inicio de un nuevo gobierno democrático, comenzó el repoblamiento. En 2009 se sancionó la Ley de Urbanización del barrio, pero con los mismos problemas estructurales como la falta de servicios esenciales y la precariedad de las viviendas.
- 4 Fragmento de la entrevista realizada a la antropóloga Mariane da Silva Pisani (codirectora del INCT-Fútbol) en el barrio de Boedo el día 11 de febrero de 2025.

fue negada su práctica (niñas, jóvenes, mujeres y diversidades) y el hecho de que esto sea en un barrio popular donde las dificultades materiales perduran y crecen. Tal como señaló Jennifer Hargreaves, para acceder al deporte existe una distancia considerable entre las mujeres que tienen cargos jerárquicos o las que trabajan en el sector terciario y las trabajadoras obreras o informales de los barrios populares, quienes a menudo han experimentado una educación incompleta. Esta subrepresentación de las mujeres de la clase trabajadora se extiende también a niñas y adolescentes (Hargreaves 1993). Independientemente de la posición social, los varones siempre son más propensos a realizar actividad física o una disciplina deportiva.

Quienes habitamos los barrios populares y las villas de la Ciudad de Buenos Aires, nos encontramos con grandes obstáculos para acceder a los deportes, no solo porque son ambientes creados únicamente para los varones, sino también por las sistemáticas violencias a las que nos vemos expuestas en nuestra cotidianeidad. Los micromachismos en los deportes los encontramos en los insultos, las restricciones, y hasta en las disputas territoriales por el acceso a jugar en la cancha y a hacer deporte (Armando 2021).

La Villa 31 lleva actualmente el nombre Barrio Padre Carlos Mugica en honor al sacerdote católico que se comprometió con las luchas sociales y políticas de villas y barrios populares. Fue impulsor del movimiento de curas villeros, llamados también curas del tercer mundo. El 11 de mayo de 1974 murió asesinado por la Triple A, un

comando parapolicial que funcionaba en la clandestinidad. El padre Carlos Mugica compartió el trabajo comunitario con diferentes personas, entre ellas Lucía Cullén, una asistente social que fue víctima de la última dictadura cívico-militar (1976-1983). El polideportivo ubicado en el límite norte de la Villa 31, cerca de la Estación de trenes Saldías, donde La Nuestra, en ocasiones, realiza actividades –como la jornada de discusión sobre gobernanza feminista– lleva el nombre de esta dirigente social.

TEMPORALIDADES

La Nuestra transitó por diferentes etapas antes de convertirse en una referencia obligada de las luchas por equidad, igualdad y diversidad en el deporte. Una primera etapa se inició con la llegada de Mónica Santino a la Cancha de Güemes para reemplazar a una estudiante de Estados Unidos que había organizado un grupo de entrenamiento con las niñas del barrio y se encontraba en el período final de su estancia en Buenos Aires. Mónica tenía experiencia con la perspectiva de género y con equipos de fútbol femenino en villas y barrios populares. Fue un momento de acercamiento y conocimiento mutuo entre el pequeño grupo de niñas y adolescentes que jugaban en la cancha y las entrenadoras que poco a poco se fueron sumando al proyecto.

Ocupar la cancha para tomar y dictar clases de fútbol implicó una lucha constante con los varones del barrio que jugaban allí y que se negaban a ceder el lugar por unas horas. Ellos ignoraban los pedidos de las entrenadoras, seguían jugando, pateaban los conos que se usan

para los ejercicios técnicos, apagaban la luz de la cancha, gritaban frases tales como “andá a lavar los platos”. Hubo empujones y otros tipos de agresiones. Por eso, después del momento de confrontación, particularmente con los varones vecinos del barrio, el haber conseguido que la cancha sea para “pibas” dos veces por semana, sin ninguna intervención, se interpretó como “ganar la cancha”.

La pelea fue cuerpo a cuerpo y con códigos villeros. Y que un día levantáramos la vista, éramos todas mujeres, fue como la piedra fundacional. Y a partir de ahí, pensar en los cuerpos, en el derecho a jugar y el placer de poder correr las tareas de cuidado, decirles a los compañeros “ahora voy a jugar a la pelota yo”. Y me parece que toda esa cuestión, más el tipo de ejercicio que el fútbol te impone que es tener un objeto abajo de la planta del pie, pero a la vez mirar. Hay un montón de cuestiones que son importantísimas. Como buscar un punto de fuga, el eje en tu propio cuerpo, el agacharte un poco. Empezar a sentir que lo que hacés vale mucho. Entonces, con esa mirada es que vamos construyendo esa idea, lo mismo que el apoderamiento del espacio público (Entrevista a Mónica Santino).

Como han señalado las integrantes de La Nuestra en diferentes ocasiones, conquistar un espacio y horarios regulares para el entrenamiento en la cancha más emblemática del barrio, significó la puesta en común de estrategias colectivas para enfrentar estereotipos y prejuicios vinculados a un deporte y a un espacio que históricamente perteneció a los varones. En definitiva, el deporte desde la perspectiva feminista se trata de:

Un proceso de organización política a través de una práctica concreta (el fútbol), en la medida en que genera cambios en las relaciones de poder establecidas: así, el fútbol jugado por mujerxs rompe con estructuras culturales ligadas a la perpetuación de una práctica socialmente perteneciente a los varones (Documento “La Nuestra”. Sistematización de una experiencia de fútbol feminista en la Villa 31).

A los entrenamientos se les sumó un espacio colectivo de reflexión en el que las niñas, las adolescentes y las entrenadoras compartían experiencias de discriminación, tanto en el ámbito público cuando querían jugar, como en el ámbito de su vida privada cuando eran relegadas a las tareas domésticas y de cuidado. Como relata maravillosamente el antropólogo Martín Álvarez Litke en su etnografía dedicada a La Nuestra (Álvarez Litke 2021), la puesta en común implicó la incorporación de nuevos sentidos en el espacio privado y una reestructuración en la vida personal de las jugadoras.

La Nuestra politizó lo personal –los roles que las pibas debían cumplir en sus casas, porque eran ellas quienes lavaban los platos o cuidaban a lxs niñxs– y lo deportivo –la asignación de deportes para uno u otro género, la valoración desigual de los logros deportivos de hombres y mujeres, entre otros– (...) A partir de la reflexión colectiva en estos talleres, se produjeron cambios en la organización doméstica de las mujeres del equipo, que les permitieron asistir a los entrenamientos mientras otras personas quedaban a cargo de las tareas del hogar y del

cuidado de lxs niñxs (...) Fue en estos espacios grupales donde surgió la frase “Me paro en la cancha como en la vida”, que se volvió el lema de La Nuestra y condensa para las protagonistas la lucha, la resistencia y la superación de los obstáculos y de la discriminación, tanto en el ámbito deportivo como en lo personal (Álvarez Litke 2020: 92 y 93).

El 2018 fue un año singular en la historia del colectivo. El grupo pasó a llamarse La Nuestra Fútbol Feminista dejando atrás el uso de “Fútbol Femenino”. Al respecto, cabe señalar que en Argentina, a partir de la primera marcha Ni Una Menos, realizada el 3 de junio de 2015, se instaló masivamente la problemática de los femicidios y las distintas violencias de género en la agenda social y política.

En el año 2018 fue en el que el Parlamento debatió la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (Ley IVE) y miles de personas se manifestaron en las calles con los pañuelos verdes para reclamar por la emancipación de los cuerpos. Se alcanzó el pico más alto de un nuevo ciclo de movilización feminista que transcurrió entre 2015 y 2018 (Natalucci y Messori 2023), en el marco del cual los debates y las acciones por la ampliación de derechos para las mujeres y las diversidades sexuales se multiplicaron en todos los ámbitos de la sociedad.

El fútbol no fue la excepción. Las jugadoras de la Selección Nacional de Fútbol Femenino, que ya habían realizado reclamos a la Asociación de Fútbol Argentino pidiendo la mejora de las condiciones materiales y el reconocimiento de la disciplina, profundizaron sus demandas durante la Copa América disputada en Chile por medio

de acciones públicas que se viralizaron en las redes sociales y que llegaron a los medios de comunicación tradicionales.

La Nuestra acompañó esos reclamos, se sumó a las acciones de lucha en el espacio público y realizó actividades en apoyo a las jugadoras de la Selección. En este proceso:

(...) pasamos a llamarnos FUTBOL FEMINISTA. Lejos de ser un slogan o una frase de ocasión que encajaría justo en los tiempos que corren, es, para todas las integrantes de este proyecto una forma de identidad, de nombrarnos y pararnos en el mundo. Una denominación en construcción que no cierra ninguna puerta y nos sumerge en la compleja deconstrucción de géneros, diversidades y nos acerca a una trama que el deporte todavía no logra ensamblar, fundado en principios muy sólidos binarios e inscriptos en la cultura desde hace siglos. Llamarnos fútbol feminista nos desafía a seguir cuestionando, creciendo junto a otrxs colectivos de compañerxs, a usar lenguaje inclusivo en ámbitos deportivos, a luchar por las disidencias corporales y su acceso al juego y por sobre todas las cuestiones a seguir trabajando y soñando por un mundo más justo donde la equidad de género sea una realidad para todo el ámbito deportivo (Documento “La Nuestra”. Sistematización de una experiencia de fútbol feminista en la Villa 31).

En la actualidad, La Nuestra cuenta con personas que están a cargo de funciones específicas. La división social del trabajo permite

optimizar el tiempo y los recursos para mejorar las condiciones de entrenamiento para las casi 250 niñas, jóvenes, mujeres y personas LGBTQI+ que practican los días martes y jueves en tres canchas en simultáneo (incluida la emblemática Cancha Güemes). Hay cinco categorías: las minis de 5 a 7 años, las minis de 8 a 10, las cadetas de 11 a 14, las juveniles de 15 a 18 y las mayores de 19 años en adelante. La competencia de las mayores se lleva a cabo en una cancha de 11 y juegan todas las identidades sexo-genéricas menos los varones cis.

Las entrenadoras hablan de un cambio generacional y concretizan la incorporación de entrenadoras más jóvenes que anteriormente habían sido jugadoras. Esta nueva camada de jugadoras-profesoras más jóvenes, que son vecinas de la Villa 31, proponen y llevan adelante proyectos innovadores que surgen de la propia experiencia en el territorio. Así nació La Nuestra TV para “brindar herramientas para la producción de narraciones propias de las integrantes de La Nuestra”, “para aportar un nuevo punto de vista sobre temática normalmente contada por otrxs” y “acercar recursos expresivos y audiovisuales para personas excluidas de la educación formal” (<https://lanuestra.org.ar/la-nuestra-tv/>).

Finalmente, “Hagamos la nuestra” es un proyecto que hoy coordinan entrenadoras y jugadoras en el que se discuten las condiciones de construcción de una gobernanza feminista. El próximo gran objetivo de La Nuestra es participar en la competencia oficial de la Asociación de Fútbol Argentino con un equipo que esté dirigido en su totalidad por mujeres y diversidades sexuales en representación del primer club con estas características y con una dirigencia feminista.

La Nuestra rechaza la idea del deporte social y comunitario ligado al asistencialismo. Esto es: considerarlo como un emergente de una relación desigual entre personas ubicadas en distintas posiciones de la estructura social, en la que las más privilegiadas ofrecen favores, ayudas y servicios a otras que se encuentran en una peor condición. “Eso no es un grupo solidario”. “No es tirar la pelotita” y que las chicas jueguen. “Es pensar en el derecho al juego como un derecho humano” y. usando las herramientas de la Educación Popular “pensarse como agentes activas del cambio social”, considerando la producción de saberes y metodologías que surgen de las múltiples experiencias individuales y colectivas en los territorios. La co-construcción de saberes entre jugadoras y entrenadoras es un principio que estructura el trabajo diario.

El deporte social y comunitario “a priori parece tener menos importancia que el deporte de alto rendimiento, como si en este no existiera competencia”. La Nuestra participa en dos torneos de fútbol durante los fines de semana. Entonces, ¿cómo conciliar la noción de deporte social como un fenómeno que incluye a todos los cuerpos posibles –todos pueden jugar– con el valor de la habilidad, el talento y la destreza para ganar? Mónica aclaró que “no importa el nivel de juego. Algunas irán aprendiendo, las que juegan muy bien se encontrarán con otras...”.

Una diferencia con otras organizaciones feministas y futboleras es hacer que la competencia sea una parte de su identidad. Para La Nuestra, feminismo y competencia no son dos polos opuestos. Es

posible construir un fútbol feminista y tener al mismo tiempo el firme deseo de jugar y ganar; es posible establecer relaciones horizontales y diálogos fraternales con integrantes de equipos rivales y entrenar y planificar un partido para triunfar. Álvarez Litke presenta esto del siguiente modo:

Si la unión de las mujeres es necesaria para la lucha feminista. ¿La competencia –deportiva– entre ellas atenta contra esa unión? (...) Las entrenadoras de La Nuestra se distancian respecto de otras definiciones de fútbol feminista, que apuntarían a modificar los aspectos competitivos del fútbol, y denuncian un intento de imposición de esta manera de entender el fútbol. Justamente, a partir de estas discusiones, La Nuestra pasó a identificarse públicamente como una agrupación de fútbol feminista, villero y comunitario, diferenciándose de otras agrupaciones a partir del anclaje territorial y situado de su práctica deportiva, así como del clivaje de clase que atraviesa la disputa con otros modos de definir el fútbol feminista (Álvarez Litke 2020: 97 y 98).

La experiencia de los talleres sirvió para identificar las potencialidades de un juego en equipo, desactivar prejuicios y “sentir un orgullo por el barrio”. Las jugadoras aprendieron a empezar y terminar el entrenamiento con una ronda y a incorporar la idea de que “la otra no es enemiga”, “la compañera es importante” para jugar y también para construir un lazo social. Para Mónica fue importante “tirar por tierra que somos brujas, malas, envidiosas”

para desarmar un estereotipo que se construye por lo general en torno a las mujeres. Por otra parte, el valor de los intercambios y las redes entre pares se inscribió en una larga tradición de trabajo comunitario en la villa (Vargas 2021). Así, frente a la discriminación que suelen sufrir a diario las personas que viven en las villas y barrios populares, las jugadoras lograron revertir el estigma en un emblema y sentirse orgullosamente villeras, como ha quedado plasmado en la poesía *Yo Villera* de la integrante de LNFF, Lucy Martiarena.

“Yo Villera”

Sí, soy villera.

Sí, todavía me sigo poniendo nerviosa cada vez que lo digo.

¿Por qué?

Porque toda mi vida me hicieron creer que nosotras, nosotros y nosotres les villeres, estábamos mal.

Me creí todo lo que los medios de comunicación decían sobre que somos “vagos, chorros, sucios, objetos dignos de caridad”, entre tantas cosas que no nos representan ni un poquito. Y no, soy villera porque somos algo diferente a todo eso.

Soy villera porque me identifico con cada piba que tiene ganas de estudiar y se tiene que esforzar el doble porque en el medio hay ochenta mil cosas dando vueltas por la cabeza. Con cada piba que tiene ganas de jugar al fútbol, de soñar con ser jugadora profesional, de lo difícil que es y todo lo que representa.

Con esa organización villera, feminista que vive del amor a las pibas, al fútbol y la lucha por la equidad de derechos en todo sentido.

Y sí, soy villera porque sé lo que realmente para mí representa.

Soy villera porque soy mis amigas.
Soy villera porque soy hija de mi mamá jujeña y mi papá jujeño,
y villeres, aunque les cueste sentirse parte.
Soy villera porque vivo en Güemes, al frente de la cancha.
Porque quiero estudiar y cada vez me voy dando cuenta que
sigue siendo privilegio de algunos poder hacerlo.
Soy villera porque entendí que no solo soy de Retiro, que soy
Lucy, de la 31.
Sí, soy villera. Porque no soy lo que otros dicen, lo soy porque
decido llamarme así.

ACCIONES

La Nuestra llevó adelante el primer “Encuentro de mujeres que juegan fútbol” en 2014 en la ciudad de Salta, provincia del noroeste argentino, mientras se desarrollaba el XXIX Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) en dicha ciudad. El evento se organizó nuevamente en los siguientes cuatro años en cada plaza central de las ciudades donde los ENM tuvieron lugar. A la planificación de estos encuentros futboleros, en los que se jugaba y se reflexionaba sobre injusticias y desigualdades, se sumaron otras organizaciones feministas como Abriendo la Cancha y Las Martas Fútbol Feminista, de las provincias de Córdoba y Santa Fe, respectivamente. Fue un período durante el cual comenzaron a vincularse diferentes grupos, equipos, organizaciones y personas que jugaban al fútbol de mujeres y disidencias.

Jugar en la plaza principal de la ciudad –donde se realizaron

los sucesivos ENM– fue una acción que permitió visibilizar que el fútbol era un tópico de interés. Las mujeres y personas del colectivo LGBTQI+ que eran amantes del fútbol en esos eventos oficiales estaban “pidiendo cancha”, estaban pidiendo ser escuchadas.

El Encuentro Nacional de Mujeres es un evento democrático, horizontal, heterogéneo, autoconvocado, autogestionado, federal y plural⁵. Desde el primer Encuentro realizado en la ciudad de Buenos Aires en 1986, estos encuentros se han realizado todos los años de manera ininterrumpida en distintas provincias del país. Entre las actividades que tienen lugar durante sus tres días de duración, se encuentran los talleres que funcionan como grupos de reflexión en torno a un tema-problema, en los que cada participante da su opinión y cuenta su experiencia. La antropóloga Laura Masson explica esto del siguiente modo: “De manera similar a los grupos de autoconciencia se busca descubrir que los problemas que antes eran considerados personales, son comunes a muchas otras mujeres, por lo cual pueden ser explicados y abordados colectivamente” (Masson 2007: 191). Cada taller elabora sus propias conclusiones, las que son documentadas y luego leídas en una reunión final junto a las conclusiones de los otros talleres. Dichos documentos pueden usarse como insumo para

5 Esta movilización pública y colectiva se fue transformando a lo largo del tiempo y desde 2019 lleva el nombre de Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries, para hacer referencia a identidades de distintos orígenes étnico raciales, migrantes y de los pueblos originarios y a las identidades del colectivo de la diversidad.

discusiones y formación en otros ámbitos y/o traducirse en acciones de incidencia política. Por ejemplo, los talleres sobre violencia contra la mujer, la trata de personas y el lesbianismo han tenido incidencia en la aprobación de leyes nacionales sobre femicidio, condena a la trata de personas y el matrimonio igualitario (Brugo Marcó 2014).

El fútbol logró ingresar al listado oficial de talleres de los ENM por primera vez en la edición de 2018 en la ciudad de Trelew, en la provincia patagónica de Chubut, con el nombre “Fútbol y mujeres”. Como resultado de este taller surgió la Coordinadora Sin Frontera de Fútbol Feminista: un espacio de articulación, visibilidad, promoción y denuncia de los diferentes obstáculos y problemáticas que experimentan las mujeres y personas LGBTQI+ en diferentes ámbitos futbolísticos y en el cumplimiento de diversos roles. La Nuestra es parte de la Coordinadora y es considerada una propulsora de las acciones de visibilidad, presión y discusión pública de los problemas de discriminación y desigualdad en el campo deportivo.

La acción de “llevar la cancha” al espacio público se replicó en manifestaciones masivas que fueron más allá de la problemática netamente futbolística. Así, los “picaditos” (fútbol improvisado) aparecieron en las distintas y extensas jornadas de lucha a favor de la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, en las marchas del 8M por el Día Internacional de la Mujer Trabajadora y en las marchas Ni una Menos. Esta acción fue valiosa porque durante mucho tiempo el vínculo entre fútbol y feminismo había sido inexistente. Como vimos, la organización del primer taller sobre “Fútbol y Mujeres” en los ENM se realizó recién en 2018. Esta fisura

entre la agenda de los feminismos y el deporte más popular del país para Mónica Santino tiene una explicación: el fútbol era una práctica principalmente de varones pobres y no se encuadraba en el listado de temas legítimos de las militantes de clase media, blancas y urbanas.

MEDIACIONES

La Nuestra es reconocida por diferentes sectores de la sociedad civil, el ámbito político y el académico. Ciertas integrantes como las entrenadoras Mónica Santino y Juliana Román Lozano⁶, por la posición que ocupan y el trabajo que realizan, funcionan como articuladoras de esferas de actuación distintas (Bourdieu 1997), facilitando la comunicación y el intercambio entre los diferentes campos. Generalmente, son convocadas para participar y trabajar en el diseño de programas y políticas públicas con perspectiva de género, tanto por departamentos u oficinas de gobiernos locales como de nivel provincial y nacional. La articulación se establece con los sectores del arco político más progresistas, que tienen las políticas de género como parte de su agenda.

Para mencionar solo algunos datos, Mónica Santino trabajó como asesora en el área de Género y Diversidad Sexual para Andrea Conde, legisladora de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre

⁶ Se presenta como “colombiana, migrante y feminista”: jugadora de fútbol desde 1993. Jugó en Suecia, en Colombia donde integró la Selección de Bogotá y en Argentina. Realizadora documental. Directora Técnica Nacional de Fútbol y estudiante avanzada de Ciencias Antropológicas.

2017 y 2021 y para Claudio Morresi que legisló entre 2019 y 2023 y que fuera Secretario de Deportes de la Nación entre 2004 y 2014 durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Mónica fue convocada durante las audiencias públicas del Congreso Nacional para hablar a favor de la despenalización y legalización del aborto. Por su parte, Juliana trabajó hasta 2024 en el Ministerio de Mujeres y Diversidad de la provincia de Buenos Aires.

Mónica y Juliana junto a otras compañeras de La Nuestra y funcionarias del Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación (2019-2023) escribieron tres cuadernillos que dieron en llamar “Abrir el juego” en los que proponen “reflexionar sobre la dimensión política del deporte, en tanto constructo social en donde se evidencian y deben ser explicitados los conflictos, tensiones, inequidades y estereotipos que su práctica refuerza” poniendo “el énfasis en la potencia transformadora de las prácticas deportivas para luchar contra las violencias instituidas y naturalizadas y en el posicionamiento de todas las identidades sexogenéricas como sujetxs de derechos” (<https://lanuestra.org.ar/proyectos/>).

Por otra parte, desde 2020, Juliana y Mónica se desempeñan como profesoras de la Diplomatura de Género y Deporte de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, para dictar el módulo “Perspectiva Feminista desde la Educación Popular en la práctica deportiva”, el único módulo dedicado a pensar casos a partir de la experiencia en los territorios. Un antecedente directo de esta experiencia fue la participación de ambas en la Red de Investigación sobre Fútbol y Mujeres en América Latina,

integrada por jugadoras, periodistas, árbitras y especialistas de la Universidad de Sheffield, la Universidad Federal de Río Grande do Sul y la Universidad de Buenos Aires. Ambas realizaron exposiciones y trabajaron como organizadoras de las cuatro reuniones de la red en las siguientes ciudades: San Pablo (2018), Buenos Aires (2018), Río de Janeiro (2019) y Medellín (2019).

Además, ambas son invitadas frecuentemente para dar charlas y entrevistas en clubes profesionales, organizaciones sociales, organismos del Estado y espacios de militancia en múltiples ciudades de Argentina.

PALABRAS FINALES

El caso de La Nuestra Fútbol Feminista representa una experiencia transformadora en la lucha por la equidad, la igualdad y la diversidad en el deporte. El mérito de La Nuestra ha sido construir un proyecto para brindarle clases de fútbol a una población que ha sido históricamente marginalizada, y que incluye calidad, planificación y contenido. A lo largo de su trayectoria, este colectivo no solo ha logrado consolidar un espacio de práctica y enseñanza del fútbol para mujeres, niñas y personas LGBTQI+ en la Villa 31, sino que también ha politizado el deporte, cuestionando las estructuras patriarcales y clasistas que siempre han excluido a estos grupos.

Después de varios años de lucha, la apropiación de la Cancha Güemes significó una conquista territorial y simbólica ante un sector que se negaba a perder el privilegio del dominio exclusivo sobre el

terreno de juego. Desde la práctica concreta en la cancha y mediante la Educación Popular como herramienta, La Nuestra convirtió el fútbol en un espacio de empoderamiento que discute las violencias de género, las desigualdades sociales y los roles impuestos, un espacio donde las protagonistas lograron congeniar el aprendizaje y la enseñanza de las habilidades técnicas –para jugar y competir– con la incorporación de principios que refuerzan las redes sociales horizontales.

El fútbol feminista es “una fuerza contrahegemónica” que disputa su lugar dentro de un campo de poder, es un movimiento dinámico en permanente construcción; un movimiento incierto y abierto que se enriquece y se tensiona con las experiencias individuales y territoriales. La Nuestra se convirtió en un referente de este fútbol feminista –comunitario y villero– y trascendió lo deportivo para establecer un diálogo con espacios académicos, organizaciones sociales y sectores con incidencia en la política pública. Su participación en los ENM, la Coordinadora Sin Fronteras del Fútbol Feminista, en marchas masivas y en debates legislativos ha demostrado que el fútbol puede ser un campo de batalla donde la lucha por el derecho al juego se entrelaza con la lucha por un mundo más justo e igualitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ LITKE, Martín. 2020. ““Me paro en la cancha como en la vida”: Un análisis del fútbol feminista en la Villa 31 desde las teorías de género”. *Zona Franca. Revista de Estudios de Género*. (28): 79-104.

ARMANDO, Viviana. Las pibas de los barrios populares y el derecho

al deporte. Voces de la ciudad. El Grito del Sur. 6/8/2021. Las pibas de los barrios populares y el derecho al deporte | VOCES DE LA CIUDAD <https://elgritodelsur.com.ar/2021/06/las-pibas-de-los-barrios-populares-y-derecho-al-deporte/>. Acceso 30 de marzo de 2025

BOURDIEU, Pierre. 1997. *Razones Prácticas*. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

BRUGO MARCÓ, Nina. 2014. Historia sobre los Encuentros Nacionales de Mujeres. Voces en el Fénix. 1/3/2014. (<https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/historia-sobre-los-encuentros-nacionales-de-mujeres/>). Acceso 1 de febrero de 2025.

HARGREAVES, Jennifer. 1993. "Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos". In: BROHM *et al.* (org.), *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta, pp. 109-132.

LA NUESTRA FÚTBOL FEMINISTA, La nuestra - La nuestra <https://lanuestra.org.ar/la-nuestra/>

MARIOTTO, Gabriel. Padre Mugica, el primer cura villero. 10 de mayo de 2020. <https://www.cultura.gob.ar/46-anos-del-asesinato-del-padre-mugica-el-cura-de-los-pobres-9005/> Acceso 6 de abril de 2025.

MASSON, Laura. 2007. *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacio y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo. 2007.

NATALUCCI, Ana y Florencia Messori. 2023. “El feminismo de masas: la movilización de las mujeres y diversidades en el ciclo de la marea verde (Argentina, 2015-2020)”. *Revista Punto Género*. Universidad de Chile. (20). Pp. 178-205.

VARGAS, Jorge, 2021. “La escuelita del barrio de los tanos, cuando resistir es permanecer Villas en Dictadura Córdoba, Rosario y Buenos Aires”. In: SNITCOFSKY, Valeria, Eva Camelli y Adriana Massinida (org.) *Villas en Dictadura: Córdoba, Rosario y Buenos Aires*. Editorial Café de las ciudades. Buenos Aires.

VARGAS, Jorge. Carlos Mugica: memorias desde paisajes y tiempos villeros de la 31 <https://panamarevista.com/carlos-mugica-memorias-desde-paisajes-y-tiempos-villeros-de-la-31/>. Acceso 6 de abril de 2025.